EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11014

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 23 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DE ESPALDAS

De espaldas, completamente de espaldas se encuentran ya en Santiago de Cuba yankis y mambises.

Calixto García ha negado su cooperación al jefe de las fuerzas invasoras. Éste le niega á aquél toda participación en el gobierno del terreno conquistado; y uno y otro se miran con recelo.

Hace medio año lo esperaban todo de los yankis los mambises. Cegados por la ambición de alcanzar la independencia y deslumbrados por el apoyo que la América de Norte les daba, despreciaron la autonomía que España les concedió. Pudieron ser ministros, directores y altos empleados en el nuevo régimen; pero aconsejados por el orgullo ó por el odio, prestaron atención al canto de sirena de los yankis, que les prometían, con la independencia, toda clase de bienandanzas, y desdeñaron lo que de tan buena voluntad se les ofrecía.

—Todo ó nada—respondió Máximo Gómez á los comisionados del gobierno insular que en nombre de éste solicitaban que depusiera su actitud facciosa.

—La independencia ó la guerra—respondía Calixto García á cuantos le aconsejaban la sumisión.

—Es tarde para la autonomía—vociferaban los cabecillas de segundo orden, envalentonados con las amenazas que formulaba ya contra España el gobierno de los Estados Unidos.

¡Cuánta mudanza en espacio tan breve!

Hace un mes, el traidor Calixto García, ese mónstruo de ingratitud, digno de hacer pareja al mismo Judas Iscariote, protegía el desembarco de los yankis en Baiquiri y les indicaba el camino que habían de seguir para verificar la invasión. ¡Qué ageno estaba de que andando el tiempo sería desoido y despreciado por el mismo á quien prestaba ayuda tan valiosa! Si el alma del traidor cabecilla fuera axequible á sentimientos nobles, la aniquilaría el más atroz de los remordimientos.

Calixto se considera engañado por los yankis y piensa ahora que algo valía la autonomía dada por España. Entre ese régimen liberalísimo y la anexión á que se encamina la Unión Americana, la autonomía era preferible. Pero ¿cómo aceptarla ahora? Ya no es tiempo. Solo le queda una esperanza: guerrear con los americanos como antes guerreó contra los españoles.

Máximo Gómez abandona también la lucha. El ejército americano ha anulado su poder reduciéndolo á la condición de simple cabecilla. Luchó por la independencia y se encuentra con la anexión. Lo han engañado y se va.

¿Qué harán los demás cabecillas? ¿Permanecerán arrinconados, preteridos, olvidados de los que un tiempo fueron sus amigos entusiastas, ó sumarán sus esfuerzos al esfuerzo común?

El tiempo dirá.

GLORIAS NACIONALES

Toma de Balaguer.

23 de Julio de 1280.

Cuando D. Pedro III el grande subió al trono de Aragón y Cataluña, celebró la ceremonia de su coronamiento en Zaragoza, ceremonia que todos sus antecesores habían completado presentándose en Barcelona, para que allí y ante las Cortes reunidas, confirmaran los fueros, usos y costumbres del principado, requisito que D. Pedro no creyó oportuno verificar, causando de este modo el enojo y la natural protesta de la nobleza catalana, que conceptuaba un gran desaire la conducta de D. Pedro.

Estableciόse una liga en la que figuraban el conde de Urgel, conde de Foix y D. Jaime de Mallorca, y levantándose en armas para defender sus libertades y fueros, recorrieron los pueblos y villas en actitud amenazadora contra su rey, obligando al monarca aragonés á dejar la guerra que estaba sosteniendo con los moros, para ponerse al frente de un ejército y hacer respetar su soberanía en Cataluña.

Penetró con sus fuerzas en el condado de Urgel recobrando las villas de Pons y Monmagastre, cuyos castillos mandó derribar y puso sitio á Agramunt no verificándose el asalto por las promesas del rey de respetar los derechos y fueros de los valientes catalanes.

Pero viendo éstos que las promesas no se cumplían se levantaron de nuevo capitaneados por el conde Foix, conde de Pallas de Urgel, vizconde de Cardona, Ramón de Abella y otro, reuniéndose en la ciudad de Balaguer como centro y división de las operaciones, y al cual se dirigió D. Pedro al frente de un grueso ejército, poniendo sitio á la ciudad el 17 de Julio de 1280.

El combate por ambas partes fué rudo, pues si bien D. Pedro causaba grandes destrozos en la muralla con cinco brigadas que arrojaban piedras de gran peso, en cambio los sitiados reparaban con diligencia aquellos daños entrando en la plaza sin que D. Pedro pudiera impedirlo 60 caballos y 40 ballesteros que se habían reunido en Agramunt para socorrerlos y que eran como la vanguardia de nuevos refuerzos.

Incomodado el rey con la entrada de estas tropas en la plaza, formó una valla de estacas por la parte de arriba y un puente de barcas atadas con cadenas por abajo, ejerciendo gran vigilancia en ambos puntos que hacía de todo punto imposible la entrada de nuevos refuerzos.

Así lo comprendieron los sitiados teniendo al fin que entregar la ciudad el 23 de Julio, implorando la clemencia del monarca.

Este los encerró á todos en varios castillos, asegurando de este modo la tranquilidad en aquella parte de su reino.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción).

CANTARES

I

Eres como el molinero
que dejó podrir su trigo,
solo porque nó molieran
su grano en otro molino.

II

Te besó un rayo de sol
al despedirte de mí,
¡ó el sol no ha salido más
ó se oculta para mí!

III

Suspirando paso el día
y la noche suspirando,
sin encontrar quien recoja
los suspiros de mis labios.

IV

Quisiera ser, serranilla,
el cura que te confiesa,
para saber tus pecados
y echarte la penitencia.

V

Como al cariño te entregues
tendrás que llorar bastante
y sellarás tu cariño
con lagrimitas de sangre.

Narciso Díaz de Escovar.

CRÓNICA MADRILEÑA

El calor.—Indiferentismo que repugna.—Los de ayer y los de hoy.—Lo que importa.—Una buena idea—Conducta edificable.

El calor continua en *crescendo*, cada día más, hasta hacer que el termómetro márque 35 ó 36 grados á la sombra y 43 ó 44 al sol; y nosotros, los que vivimos en este empecatado Madrid, continuamos sin enterarmos de ello, ó al menos sin darnos por enterados.

Vamos por esas calles de Dios más frescos y orondos que las lechugas flamencas ó escaroladas, con sombrerito de paja, zapatos blancos, terno con vistas á tela escocesa, sin chaleco y con la imprescindible camisa á cuadros sin almidonar, cual si viviéramos en el mejor de los mundos, é importándonos un bledo que el sol caliente, que haya guerra, que la escuadra yanqui diera á cañonazo limpio la puntilla á la de Cervera, que capitulara Santiago, y que nuestro sabio y prudentísimo gobierno nos suspenda las garantías constitucionales.

¡Valientes frioleras!

Teniendo muchachas bonitas á quienes requebrar, horchaterías con horchateras complacientes, y teatros que nos sirvan *Paraisos Perdidos*, sin cuidado nos tiene que se junte el cielo con la tierra, y que vengan los yankis como vinieron los árabes en tiempo de los godos.

Que los españoles de hoy no son los de ayer, decirlo es una enorme tontería.

Cada cual es hijo de su época, y por esto nada tenemos que ver los hombres de hoy con lo que fueron ó hicieron los de ayer.

Como los tiempos han hecho al ser humano muy materialista y práctico, hoy nos reímos de las tonterías que cometieron nuestros abuelos, cuando en su juventud jugaban á las revoluciones todo para echar del Poder á un gobierno que no les gustaba.

Hoy hace la friolera de cuarenta y cuatro años que Madrid estaba erizado de barricadas.

Dos días con dos noches llevaba el pueblo batiéndose con las tropas en las calles, todo por qué quería un gobierno progresista y la reina Isabel se empeñó en darle un gobierno de moderados y progresistas, estos con ribetes de *polacos*.

¡Qué cosa más simple!

Nosotros, como somos más prácticos, á cualquier hora nos echamos á la calle ó al campo, por que estén estos ó los otros en el Poder.

Nos han suspendido las garantías constitucionales; pues como si oyéramos cantar á un ciego en medio de la calle.

¿Que la prensa clama porque no la dejan vivir?... pues que se fastidie. Todo nos tiene sin cuidado.

Hoy los españoles somos el maestro de escuela de *¡Eh á la plasa!*, con la única diferencia de que á este personaje solo le importaba que otros comieran y él no, y á nosotros nos importa esto y la existencia de los teatros y de las *chicas* de Recoletos, de las horchaterías y del Fornos de madrugada.

Si alguna de estas cosas nos la supri-

contrareis dispuestos los mejores caballos, y mi tesorero pondrá á vuestra disposición los fondos que necesiteis... ¡Oh! ya es de día y los momentos son urgentísimos, continuó el rey descorriendo una cortina de terciopelo de Utrech y abriendo él mismo las hojas palimentadas de una ventana.

Un torrente de argentada luz inundó la cámara real; algunas nubes, bordadas de oro por los primeros rayos del sol, volaban por un cielo de color ceniciento; en el oriente montañas de vapores dorados se alzaban como promontorios luminosos.

Ya es de día, volvió á repetir Carlos estendiendo una mirada por el firmamento; el sol va á surgir del horizonte... Dios permita que alumbre nuestra dicha.

Al mismo tiempo, como si sus palabras hubiesen evocado al brillante astro, viósele salir magestuoso y magnífico como un disco sin rayos, lanzado á la inmensidad por el soplo de Dios. Pero una noche negra y dilatada se interpuso en aquel momento entre el astro y la tierra y lo envolvió en una siniestra oscuridad.

—¡Oh! murmuró el rey retrocediendo espantado; si es un anuncio de la fatalidad, cúmplase; si es un acaso de la naturaleza, demos gracias al cielo. Caballeros, prosiguió mostrando la horrible nube tras la que se había ocultado el sol; ved ahí un símbolo del

porvenir. Mi reinado al tiempo de nacer principia á oscurecerse como ese astro... ¡Oh! ¡Dios mío!... ¡Mal destino me tienes reservado en ese libro de la vida que hojeas entre tus manos!

El rey quedó mirando al cielo con supersticiosa creencia, hasta que volviendo á la mesa donde el duque de Medinaceli preparaba los trabajos más reservados, quedó por un momento inmóvil y fijo contemplando á los tres caballeros.

—Partid, dijo por último mostrándoles la puerta. No olvideis á vuestro monarca.

Los tres jóvenes besaron la flaca mano de éste, y después de reiterar su juramento salieron de la estancia real.

—¡Pobre rey! murmuró León Bravo bajando las escaleras del Alcázar.

Aquellas palabras encerraban un poema de amargura.

que lo conducía, y devoraba las distancias con la rapidez del torbellino. Salía de su seno un ronquido ahogado, y deseaba abrazar de nuevo á su hermana, única tierna criatura que Dios le había dejado para que enjugase sus lágrimas en las noches de su desesperacion, en los períodos de sus delirantes sufrimientos.

El rey, Ana, el bello y delicado niño que naciera de ésta, estaban fijos en su mente, y soñaba con los ojos abiertos en su porvenir, en su dicha, en su descanso. Hijo de la gloria, artista y guerrero á la par, sentía lo grande y lo infinito como pensamientos realizables, y se dejaba conducir por el vuelo de su fantasía, al mismo tiempo que espoleaba á su indomable corcel hacia los nevadas cordilleras del Guadarrama.

Dos horas hacía que corría de ese modo, cuando distinguió á lo lejos un hombre que se acercaba hacia él montado en otro caballo.

Martín creyó conocer su perfil y su talla, y como si le hubiese detenido la explosión de un rayo, quedó inmóvil y petrificado en medio del camino.

El hombre que corría hacia él, era el dueño de la alquería. Venía pálido, demudado y apenas podía respirar.